

El universo diverso que tejemos

con el Cabildo Muisca de Bosa

Ángela Mayerli Campos Hurtado
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico
Programa Nidos-Arte en Primera Infancia



**“El mundo cambia si dos se miran
y se reconocen”**

Octavio Paz

En un mundo caotizado y que parece no tener esperanza, cualquier asomo de humanidad y de valor es un regalo inmenso que transforma el alma. Así, comprender que todo es susceptible al cambio y a la transformación, permite entender el valor que tiene mirar al otro y sostenerse de sus aprendizajes.

Este texto presenta los sucesos que desencadenan un encuentro con un universo inexplorado que habitamos, pero visto desde los ojos de otros habitantes; esta mirada permite tejer puntos de encuentro, historias colectivas que le dan sentido e identidad a la vida. Sin duda alguna, el encuentro entre los artistas, los sabedores y el conocimiento ancestral está lejos de ser fortuito, y se ha convertido en una experiencia significativa que ha abierto los ojos de ambas partes, para pensar el mundo desde la interculturalidad.



Muchos caminos el mismo territorio



Bosa es un lugar generoso que recibe con agrado a quien decide habitar esa tierra mística y llena de historia. Cuna de tradiciones indígenas, no asienta solamente a la comunidad mhuysha que constituye su mayor población y está organizada en cabildo, sino que además recibe otras culturas que migran de sus territorios y en la ciudad deciden agruparse y por supuesto mestizos, producto de los cruces culturales.

Este territorio en el que habitan casi 700.000 personas, teje simultáneamente 700.000 mil historias, cada una con un sentido particular de identidad con esta localidad. Este sentido de identidad se hace evidente en los movimientos culturales, indígenas y políticos, en la manera en la se defiende con vehemencia la cultura y la tradición que acompaña esta tierra.

La comunidad mhuysha, se ha venido fortaleciendo y encontrando un lugar de compromiso con la prolongación de sus conocimientos a las nuevas generaciones y a todos aquellos que habitan esta localidad y consideran que son llamados por la tierra. Este camino que recorre la comunidad indígena comprende el valor de la tierra, la identidad de la cultura y el interés por hacer de Bosa un lugar en el que crece la semilla de lo propio.

En el mismo territorio pero de una manera distinta, habitan en la localidad los artistas comunitarios, ellos han tenido la influencia de las artes ancestrales, de manera lejana, tímida, un poco prevenida; las artes se convierten en un lugar exploratorio y el lugar de la creación, un espacio que permite tejer lazos con la incertidumbre. Las búsquedas y preguntas vitales nutren los espacios de creación y por ello son fundamentales para su ser.

Con el acercamiento al entorno institucional y conociendo la existencia de la casa de pensamiento intercultural Uba Rhua, en 2015 nace por parte del programa Nidos un interés por acercarse a los espacios que le brindan atención integral a los niños y las niñas con educación propia; este es el punto de partida desde el que se origina tímidamente una relación que con el paso del tiempo ha generado un tejido estrecho entre artistas y comunidad indígena, permitiendo espacios de diálogo y creación colectiva en el escenario de la interculturalidad.

Lo tímido del acercamiento representó la incertidumbre del lugar de las artes en un contexto casi inexplorado, la primera infancia indígena.

La incertidumbre sobre lo apropiado e inapropiado, lo permitido y lo no permitido, un otro completamente desconocido, pero que siempre ha interesado conocer.

Con respeto y sigilo, se establecieron algunos diálogos, se llevó a la casa de pensamiento el nido itinerante, escenario que por sus características físicas llena a los niños de expectativa e imaginación, allí, en medio de la sorpresa por la llegada de los artistas, las maestras, coordinadoras y sabedores manifestaron su interés por el trabajo de Idartes y su apertura al trabajo colaborativo.



Comenzando el año 2018, los artistas del equipo de Bosa, manifestaron un interés por hacer una atención más permanente en la casa de pensamiento, una necesidad de descubrir la educación propia, las relaciones con los niños, y comprender de cerca ese término en auge que es el enfoque diferencial. Esta relación nació desde lo político y permitió dejar entre ver que para esta casa de pensamiento las artes son fundamentales para la construcción humana. Desde la casa de pensamiento, también tímidamente y sin ánimo de ser intrusivos o impositivos, se miró con ojos abiertos el trabajo de los artistas y se construyó de a poco una relación cada vez más cercana, personal y humana con los artistas.

Desde ese momento, los encuentros y las articulaciones, son más que espacios institucionales de acuerdos, estos permiten hacer consciencia de que este territorio es mutuo y enriquecedor para todas las personas que lo habitan o transitan por él.

“(...) uno ve que ellos ya explican cuál es el sentido digamos espiritual de la experiencia que ellos traen, ellos ya saben que acá no pueden traer nada porque sí, o a ver qué pasa, sino que todo tiene que tener algo por dentro, entonces yo veo que ellos ya tienen en cuenta la música, o los símbolos, pero no como muchos que se vuelven indígenas por moda, sino que han buscado nuestros usos y costumbres para su vida y para entender a los niños (...)”

Yamile Chiguasuque Neuta, sabedora de tejido CPI Uba Rhua.

Del ser al arte, del arte al ser



Cualquier lugar de trabajo proporciona crecimiento, sin embargo, el programa Nidos no solo proporciona crecimiento en un nivel profesional o artístico, sino que se constituye un espacio, en el que los universos se ponen en el escenario para encontrar los puntos comunes para comprender el mundo.

La llegada de los artistas a la casa de pensamiento intercultural es una intersección entre los caminos de ambos; un lugar en el que se encontraron los caminos, las personas, las almas, los sentimientos y los intereses de un conjunto de personas cuyo objetivo final es el bienestar y la atención integral de los niños y las niñas.

De esta manera, la relación que se ha tejido entre artistas y sabedores ha trascendido la institucionalidad y ha generado transformaciones en la manera en la que se ve la vida y por supuesto el arte. Con esto se ha transformado el sentido con el que conciben no sólo las experiencias artísticas, sino la relación con los niños, las maestras y la comunidad.

Esta experiencia significativa permitió el acercamiento de los artistas a la cultura mhuisqa y despertó el interés por ésta como parte de las búsquedas personales.

“A nivel personal ha sido total de aprendizaje, ya que este proceso me ha movilizado a zonas donde he descubierto otras maneras de ver, habitar y sentir el mundo y todo lo que en él se incluye, ha sido un proceso maravilloso en donde he tenido la posibilidad de conocer de primera mano lo valioso de apropiarse en torno a un territorio que reconoce al otro como parte de, que invita a repensar la labor desde el arte, que resignifica las maneras de pensarse en el mundo y en las posibilidades que tiene cada uno para dar sentido de pertenencia.”

Angie Castañeda Bolívar, artista comunitaria programa Nidos.

Los sabedores han comprendido por sus aprendizajes que la educación de los niños no tiene como límite la escuela o el jardín infantil, sino que la educación es una acción para la vida. Así mismo, la vida no es lo que pasa fuera de sí mismos, por el contrario la vida nace adentro, se cultiva en el interior del corazón y su fruto es hacia afuera. Desde esta perspectiva, todo lo que se le proporcione a los niños y las niñas debe provenir desde un sentido espiritual, con la limpieza suficiente para conservar sus almas en este estado cercano de contacto con el universo y el propósito.

Como muestra de esta responsabilidad y de la generosidad con la que se recibe a los artistas, los sabedores se preocupan por el estado vital de los artistas y les proponen acciones de limpieza por medio de la medicina, una acción que permite a los artistas verse de manera distinta en el mundo y para el mundo.

Cuando los artistas reciben la medicina y con interés preguntan sobre los por qué y para qué de la misma, abren la posibilidad auténtica y genuina de los diálogos interculturales y le dan sentido a las acciones transformadoras del ser, que producen las artes.

“(...) entonces va habiendo como una conexión y más adelante la sincronía diaria de uno es visualizar, pero no tanto lo que trae uno, sino espiritualmente que piensa dejar uno en los niños o a la casa de pensamiento, entonces no es tanto dibujar una pancarta o hacer una obra de títeres, sino llegar como a los mitos y leyendas por parte de sus cuentos, entonces ellos se van entendiendo eso, y que bonito que nos han recibido la medicina, porque ellos se van haciendo conexión con todo, porque todo está conectado con un propósito superior”

Efrigerio Neuta Tunjo, sabedor de medicina y agricultura orgánica CPI Uba - Rhua.



Interculturalidad: el ingreso a un universo que construimos desde distintas ópticas



Estar en un programa del Distrito implica pensar desde la institucionalidad, este proceso es necesario para encontrar los lugares de posicionamiento político, sin embargo, es una tarea fundamental, encontrar la humanidad en todos los procesos. El encuentro significativo entre artistas y sabedores deja entre ver el valor de la humanidad que tiene la comunidad indígena, el valor del otro que tiene la responsabilidad de reconocerse y pensarse antes de acercarse a los niños, pues parte del cuidado es vigilar con lupa lo que llega a ellos.

Es transformador el encuentro de las dos culturas por sí mismo, pero si es posible hablar de un hito, este sería sin lugar a dudas, el momento en que artistas y sabedores se encuentran, se miran a los ojos y descubren sus humanidades. En medio de las expectativas y de las acciones cotidianas y del día a día, hay seres que se buscan y que transitan la vida con situaciones que les aquejan y les afectan; los niños merecen lo mejor y esto es adultos sanos, que comprenden su responsabilidad con el bienestar de ellos, en todos los sentidos.

“(...) se ha visto la transformación de llevarle cosas a los niños, que los niños se metan, que puedan jugar, que puedan explorar, busquen el equilibrio dentro del mismo salón en el que estuvo ayer, o que ha estado dos años, pero que cada vez que ellos llegan a ese salón no va a ser el mismo sino que va a ser distinto cambiado por un artista que sueña de otra forma (...)”

Oswaldo Galeano, sabedor de música y danza CPI Uba -Rhua.

Habiendo encontrado la humanidad, adquiere sentido aquello de la interculturalidad. Los lineamientos para la atención integral definen la interculturalidad como “las relaciones armónicas entre las diferentes culturas con el fin de compartir saberes para un enriquecimiento colectivo y participar en condiciones equitativas”, esta definición, por supuesto sería imposible de comprender sin entender que las relaciones se dan entre seres humanos que traen consigo sus historias y aprendizajes.

La interculturalidad entonces, es también el ejercicio de darle valor al saber del otro, el interés por construir de manera colectiva espacios comunes de bienestar, la oportunidad con la que se observa la diferencia como una posibilidad de exploración y transformación, que para el caso de los artistas incide directamente en la creación de las experiencias y para los sabedores y las maestras en la posibilidad de encontrar su cosmovisión en la cultura occidental.

Este descubrimiento implica la ampliación de la gama de posibilidades de relacionamiento entre los saberes y los niños y las niñas, una reconfiguración de la manera en la que los artistas sitúan a los niños en las experiencias artísticas - en un sentido más profundo de la manera en la que comprenden a los niños- y el establecimiento de un sentido para las experiencias y su quehacer diario.

“Hacer experiencias en la casa de pensamiento ha sido muy importante para mi quehacer artístico, las formas que desarrollan los sabedores y su palabra han permitido una transformación en la intención que se pone para los niños, ya que para ellos la espiritualidad y la conexión es primordial para cualquier situación”

Daniel Díaz Quitán, artista comunitario Programa Nidos.

La interculturalidad como escenario para la creación artística con identidad



Cuando la relación entre los artistas y los sabedores encuentra un lugar de cercanía, se establece un compromiso con el otro, de poner en el escenario los saberes e intereses de ambos; la creación artística entonces es el reflejo de un nuevo panorama en el que convergen dos universos que se quieren entrelazar y tejer.

Cuando los artistas miran a los ojos a los sabedores encuentran en su mirada un saber, pero también, la mirada de un ser que anhela conocer un mundo nuevo, no para perderse, sino para contemplar otros mundos y otras posibilidades de vivir. Para los artistas por su parte, es la posibilidad de explorar, de mezclar, de construir con varios materiales una obra propia en la que todos caben.

Con esta oportunidad, la experiencia que plantean los artistas invita a la exploración de la luz, teniendo como referente la obra *Fleuve Céleste* (Río celeste) del artista francés Julien Salaud, se pone en diálogo con los sonidos e imágenes de la luz y la oscuridad concebida desde los saberes ancestrales. Con la creación de dos personajes, Plutarco y Pandora, se permiten las búsquedas, los encuentros y los descubrimientos; en este lugar las artes, permiten, permiten ser, soñar, crear, jugar, cantar y de manera fundamental conocer el mundo más allá de lo que se les ha mostrado cotidianamente.



“Poder estar en este proceso de intercambio cultural, ha creado lazos de apropiación en cuanto a que se ha podido concebir una conexión entre lo que se lleva de experiencias artísticas a la comunidad de la casa de pensamiento y lo que de allí resulta, pues el contexto ha hecho que se transforme notablemente las maneras de ver las experiencias, ya que han influenciado de manera positiva las mismas, además este intercambio ha propiciado no sólo cambiar estas dinámicas en este espacio, sino además transmitir las a los otros lugares donde se tiene atención territorial con el proyecto Nidos, ya que se han tomado pautas desde la ritualidad, la música andina y el sentido tan importante que tienen el origen y la naturaleza para el apropiamiento de los mismos en contextos multidiversos.”

Angie Castañeda Bolívar, artista comunitaria programa Nidos.

Los saberes entonces transforman, de la misma manera en la que este encuentro transforma a los artistas, transforma su obra, los sabedores se transforman y transforman su interés por las artes. Lo significativo de esto es que las transformaciones que se suscitan tienen un punto en el que todo confluye, la identidad por el territorio que se habita.

El niño desde la perspectiva de la interculturalidad



El intercambio de saberes ha permitido que tanto artistas como sabedores ubiquen al niño en el centro de la atención integral, con una concepción que proviene de la educación propia de la comunidad indígena; allí el sentido que tienen los niños es el del lugar de protección con una mirada holística y de bienestar que comprende el ser físico y el ser espiritual, el reconocimiento de sus capacidades, habilidades y también la responsabilidad que tiene frente al mundo. Desde la cosmovisión mhuysqa, es fundamental que todo lo que se le brinde a los niños tenga un proceso de limpieza que les garantice su desarrollo y les fortalezca como individuos que deben cumplir los propósitos para los cuales fueron creados.

La relación se teje desde la comprensión del niño como un ser integral, que requiere atenciones pensadas, no solo desde las condiciones de calidad de los materiales, las experiencias, la pertinencia de las mismas, sino además y de manera fundamental, el sentido que las experiencias artísticas tienen para la vida y el desarrollo emocional e incluso espiritual.

“(...) creo que han incluido la espiritualidad y han entendido que toda la gente busca eso espiritual, ellos hacen su actividad pero conscientes de que debe estar pegada de lo espiritual... se ve una transformación mucha, porque siguen moviendo el mundo, pero ya conocen a los niños, los niños a ellos y han visto la responsabilidad de ser un buen elemento para traer a los niños, ellos han visto que la música, los sonidos, tienen una razón de estar y que no es una cosa que se hace por hacer, sino que ahí está la vida, con la responsabilidad de recordarle al niño todo para que nunca lo olvide y nunca deje de pensar en el mundo con esos ojos de niño (...)”

Oswaldo Galeano, sabedor de música y danza CPI Uba Rhua.

Desde la interculturalidad la relación que se establece con los niños no puede dejar de lado la comprensión de humanidad, por ende la responsabilidad que esto genera. En esta perspectiva el sentido de niño como sujeto es completamente auténtico y genuino, cada uno de ellos tiene un lugar en el mundo, una historia que lo acompaña y que explica su manera de actuar. No hay manera de crear una experiencia artística sin pensar en el niño que la va a habitar y lo que está le regalará para la vida.

“(...) uno para lograr una transformación debe sentarse con sus papás y conocerlos desde la música, su historia de su vida, nuestra cultura es precisamente buscar las relaciones entre los abuelos, los papás y los ancestros para que sepamos de dónde venimos y para dónde vamos, eso es a lo que tenemos que ponerle raíz, a lo que somos y ahí hablamos del yo, que se descubre cuando los niños saben quiénes son y las experiencias logran permitir que los niños se descubran, descubran lo que les gusta y que puedan ver, tal vez, no es ni siquiera lo indígena, pero a nosotros no toca el trabajo de permitirles ver otras manera del mundo (...)”

Oswaldo Galeano, sabedor de música y danza CPI Uba Rhua.

Lo que no termina, las huellas del encuentro



Las relaciones tejidas no pueden quedar sin huella, para los niños, para los artistas y para los sabedores, este encuentro con la vida y con las artes de otra manera es una forma de resignificar el mundo y la existencia. El descubrimiento de nuevas maneras de permanecer en la vida de los demás, por medio de una historia, de un personaje, de una canción o de un recuerdo.

“(...) ellos son más de todo eso de que les traigan cosas y que les muestren más el mundo, crearles y montarles cosas, pues los vi a los niños, súper pilos, en crear, a mí me ha gustado la amistad y la relación que les han brindado los artistas a los niños, como será que no me acuerdo ni del nombre del muchacho, porque cuando llegaba todos los niños gritaban: Llegó Plutarco y Plutarco se quedó porque uno se fija es en la alegría con la que los niños los reciben y recuerdan (...)”

Yamile Chiguasuque Neuta, sabedora de tejido CPI Uba Rhua.

Con esta manera de permanecer también queda la huella de las posibilidades que se abren para recibir al otro y su conocimiento, la interculturalidad no es un lugar cerrado con una única posibilidad de aprendizaje, es un prisma que proyecta una gama infinita de posibilidades, lo ancestral ayudó a comprender que el valor de la cultura indígena y ancestral, pero también, la necesidad de permitir a los niños ver a los otros y conocer sus diferencias

“(…) es decir que las artes, permiten identificar a la persona independiente de la cultura a la que pertenezca, entonces si hay arte se ve la interculturalidad, los niños se acercan, se ponen a bailar y ponen en el escenario su vida y la diferencia que hay en cada uno de ellos y también las cosas que comparten y si uno se pone a ver, los niños todos disfrutan de la actividad, puede que de maneras distintas, pero todos están disfrutando, eso es la interculturalidad, ver la vida con ojos diferentes pero disfrutarla en conjunto, son miles de formas que nos representan a todos (…)”

Oswaldo Galeano, sabedor de música y danza CPI Uba Rhua.

La huella que queda además transforma la experiencia, la cambia, la moviliza, la confronta, la pone a mirarse en el espejo y ponerse siempre ropas distintas. Para los artistas las experiencias ya no son las mismas, los conceptos propios del proyecto tampoco lo son, la intención artística es hoy más profunda y sentida, se ha movilizado a un plano superior, el lugar de la creación también es otro, tal vez más colectivo, tal vez más de todos, tal vez más de los niños y las niñas, de todos los niños y las niñas, porque todos son sujetos.



“En ese momento desde el pensamiento poníamos en intención la alegría, la tranquilidad y el entendimiento de los niños y niñas en las experiencias. Esta forma de hacer las experiencias nos llevó a seguir con el proceso en otros jardines y en el ámbito familiar, donde compartimos un poco de la palabra enseñada por lo mayores y en las que la intención espiritual nos permite ayudar un poco con esa realidad que las madres viven en sus contextos habituales.”

Daniel Díaz Quitián, artista comunitaria programa Nidos.

No existe un lugar más transformador que el del encuentro con el otro, es transformador porque moviliza las preguntas y suscita una carrera en búsqueda de respuestas. Para el caso de esta experiencia, el encuentro entre artistas y sabedores, ha generado reflexiones y preguntas en torno a la responsabilidad que se tiene desde la institución para garantizar la permanencia de las artes, la manera en la que las artes pueden convertirse no solamente en una herramienta de articulación sino en un permanente en la vida cotidiana de los niños y las niñas.

Sobre la permanencia, por supuesto, se genera la pregunta sobre el futuro, sobre el lugar de la educación propia después de salir de la casa de pensamiento; cuál es el lugar de las articulaciones para velar por que el tránsito de los niños a la vida fuera del jardín les permita permanecer en sus raíces con valor y seguridad.

Estas preguntas son las preguntas por la vida, la manera en la que el arte hace sensible los trasegares, y la forma en la que el encuentro con la mirada de las culturas nativas y las artes enriquece sin duda el reconocimiento de la humanidad. Queda para el programa Nidos, un compromiso con la educación propia que se piense desde la familia, la búsqueda de espacios culturales que vinculen todos los rangos de edad comprendiendo la comunidad como un todo.

En el equipo local, además, queda una responsabilidad con la comunidad indígena de legitimar sus saberes a través de las artes, y de posicionar su valor dentro de la localidad como parte de los procesos de identidad y construcción de ciudadanía.

En esta experiencia nos encontramos, y de ella no nos vamos, porque no es el lugar, ni siquiera el cuerpo presente, sino la huella de los otros que nos hace ser cada día una mejor versión de nosotros mismos.

**“El amor y la compasión
son necesidades, no lujos.
Sin ellos, la humanidad
no puede sobrevivir”**

Dalai Lama

